

Agricultores de pequeña escala, ¿condenados a vivir en pobreza?

¿Por qué es importante sacar del rezago a la población rural? En el medio rural vive una quinta parte de la población mexicana, allí se genera casi una tercera parte de los puestos de trabajo (aunque con remuneraciones promedio menores o muy menores a las urbanas), es en este medio donde se producen los alimentos que consume el país y es el espacio que genera el equilibrio medioambiental y demográfico. Es el medio que brinda agua, oxígeno y paisaje y que preserva historia y tradiciones, entre otras muchas cosas más.

MAYO 8, 2015 Gerardo Franco Parrillat

La baja productividad que caracteriza a la mayor parte de las unidades de producción agrícola, pecuaria y forestal de México, y la consecuente incapacidad de los campesinos para allegarse de nuevos activos productivos son elementos que en buena parte explican la persistente pobreza rural y las fuertes brechas de bienestar entre la población de este ámbito y la urbana.

Cifras de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) evidencian que tres millones 400 mil unidades económicas rurales (UER), esto es 63.8 por ciento de un total existente de 5 millones 325 mil 223, se caracterizan por presentar altos niveles de pobreza por ingresos.

Divididas en estratos, estas UER se definen así: el **primer estrato** corresponde a la agricultura familiar de subsistencia sin vinculación al mercado, donde se concentra el 22.4 por ciento del total de las UER y donde la superficie promedio es de 3.5 hectáreas; el **segundo estrato** es de agricultura familiar de subsistencia con vinculación al mercado, que representan 50.6 por ciento de las UER y cuentan con 8.8 hectáreas en promedio; el **tercer estrato** corresponde a la agricultura en transición (pasando de una fase familiar hacia una empresarial), son 8.35 por ciento del total de UER y tienen 32.2 hectáreas en promedio. El **cuarto estrato** es el de agricultura empresarial con rentabilidad frágil, implica a 9.9 por ciento del total de las UER y tiene 37.5 hectáreas promedio por cada predio; 8.4 por ciento de las UER están en el **quinto estrato**, que es el de la agricultura empresarial pujante y tiene en promedio 141.4 hectáreas, y 0.3 por ciento de las UER son del **sexto estrato** que es el de agricultura empresarial dinámica, con 297.6 hectáreas en promedio.

En los tres primeros estratos, que involucran cuatro millones 331 mil 134 UER, 78.5 por ciento se caracterizan por sufrir altos niveles de pobreza por ingresos. Eso es lógico, pues en el primer estrato hay nullos ingresos monetarios por ventas agrícolas, en el segundo el promedio anual por UER de esos ingresos es de 17 mil 205 pesos, y en el tercero es de 73 mil 931 pesos (seis mil 160 pesos mensuales), según datos de FAO y Sagarpa de 2012. Estos ingresos contrastan con los que reciben el cuarto, quinto y sexto estratos, de 151 mil 958 pesos anuales promedio, 565 mil 433 y 11 millones 700 mil pesos, en ese orden.

Esta información pondera entonces el gran reto de ligar la política social con la económica, o de fomento productivo, en particular en el medio rural y en específico en aquellos actores involucrados en las actividades agropecuarias y forestales.

Eso, si en el país queremos dar un salto sustantivo en el combate a la pobreza y si queremos cerrar las brechas sociales que no son poca cosa.



Sedesol quiere medir pobreza por acceso a programas sociales más que por ingresos



Carta: Sedesol niega que quiera cambiar la medición de la pobreza



Sedesol entrega 318 millones de las pensiones para adultos mayores a quien no lo necesita

Como se sabe, y según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), **en 2012, 53.3 millones de personas se encontraban en situación de pobreza**, casi 500 mil personas más que en 2010, y 11.5 millones en pobreza extrema. Asimismo, 11 estados del país agrupaban al 65 por ciento de la población en pobreza, mismos que albergan a más del 70 por ciento de la población rural, entendida como aquella que habita en localidades con menos de 15 mil habitantes. Esos estados son Chiapas, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Tabasco y Veracruz.

A nivel nacional, **el porcentaje de la población total en condición de pobreza ese 2012 era 46**, pero en el medio urbano el dato era 36 y en el rural 62 por ciento, una brecha muy grande que se agudiza cuando hablamos de pobreza extrema, pues en 2012 el porcentaje de la población total que la sufría era de 9.8, en el ámbito urbano era 4.4 y en el rural 18.9.

¿Por qué es importante sacar del rezago a la población rural? En el medio rural vive una quinta parte de la población mexicana; allí se genera casi una tercera parte de los puestos de trabajo (aunque con remuneraciones promedio menores o muy menores a las urbanas). Es en este medio donde se producen los alimentos que consume el país, y es el espacio que genera el equilibrio medioambiental y demográfico. Es el medio que brinda agua, oxígeno y paisaje y que preserva historia y tradiciones, entre otras muchas cosas más.

Es cierto que el primer estrato de UER produce para el autoconsumo, y por tanto sus fórmulas para allegarse recursos monetarios están fuera de la producción agroalimentaria. Pero los estratos dos y tres, 58.9 por ciento de las UER, tienen potencial para fortalecer su producción y sus ventas agropecuarias, y también para crear o ampliar sus emprendimientos no agropecuarios. Ese potencial es vital en la búsqueda de soluciones para la pobreza. Y requiere políticas públicas puntuales.

Según el Banco Mundial, incrementar la productividad, especialmente de los agricultores de pequeña y mediana escala, así como fomentar la diversificación hacia actividades rurales no agrícolas o de mayor

valor agregado agrícola, “son estrategias que coadyuvan a la superación de la pobreza en el medio rural”.

En la propia agricultura hay un potencial latente: se conocen datos que lo demuestran. Por ejemplo, y de acuerdo con el BM, entre 1980 y el 2010 el valor agregado por trabajador agrícola en México aumentó en 52 por ciento en dólares constantes del año 2000. Pero en Brasil creció en el mismo periodo en 3.8 veces y en Chile y China 2.6 y 3.0 veces, respectivamente.

Es decir, si en 1980 la agricultura de México producía un valor agregado por trabajador que era superior al de Brasil en mil 45 dólares, en el 2010 la diferencia se había convertido en 926 dólares, pero ahora a favor de Brasil. Otro dato: en los primeros estratos los rendimientos de los cultivos básicos son muy inferiores en comparación con los estratos más altos, y con tecnología (no necesariamente la misma que la de agricultores empresariales, sino propia de la agricultura tradicional) y con medidas que protejan los recursos naturales (agua y suelo) podrían elevarse en un periodo corto. Hoy día el rendimiento promedio del maíz blanco es de 1.3 toneladas por hectárea en el segundo estrato, mientras que en el cuarto es de 3.7; en frijol los datos son 400 kilos contra 800 kilos en esa comparación.

Apoyar a los agroproductores de pequeña y mediana escala por medio de impulsar su potencial productivo y sus capacidades de comercialización y/ por medio de fortalecer o generar emprendimientos ajenos al agro, por supuesto que no es tarea fácil.

Son muchas las trampas de pobreza que padecen estos productores, entre ellas está por supuesto el entorno rural, con estructuras arraigadas que concentran el poder y las oportunidades económicas y políticas en pocas manos, con situaciones que propician poco y mal empleo, con limitados vínculos hacia mercados dinámicos, con aislamiento geográfico y con deficiente infraestructura de comunicaciones y transportes que afectan los costos de producción y comercialización. Pero es necesario hablar largo de este punto, y será motivo de una próxima colaboración.

* Gerardo Franco Parrillat es representante en México de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.



Relacionadas